

Amílcar Barca (General Cartaginés).

Mirador de Amílcar Barca. Este gran general da nombre a este mirador y es que fue uno de los militares más conocidos de la antigüedad por su lucha descarnada contra Roma en la Primera Guerra Púnica. Desde la ciudad de Cartago, en África, Amílcar emprendió un viaje que le trajo a Iberia en busca de minerales y riquezas. En Cádiz, comenzó una conquista del territorio que resultaría más complicada de lo que nunca pensó. Guerreó contra las tribus indígenas, trató de abrir una ruta comercial entre Cástulo y la Cartagonova romana y al final, llegó hasta aquí. A este lugar que los antiguos llamaron Helike. No lejos de Ilunum y Mentesa; un terreno fronterizo enclavado entre los reinos de Oretania y Batistania.

La historia del gran general cartaginés Amílcar Barca terminó en el crudo y lluvioso invierno de los años 229-228 a.C. Según escribió Diodoro, el respetado y feroz general fue sorprendido por la guerrilla del jefe indígena Orisón. La leyenda de su muerte ha quedado envuelta en la bruma del misterio.

Quién sabe si Amílcar, inteligente y astuto, cometió aquella noche su mayor torpeza. Protegido por los montes y confiado, acampó en la llanura, mientras mandaba a gran parte de su ejército a Akra Leuke, la ciudad que había fundado junto al Mediterráneo. Tal vez, el cartaginés subestimó a los caudillos íberos y se echó a dormir tranquilo. Quizá soñó que batallaba contra Roma o se imaginó en Gadir, donde diez años antes había empezado su aventura en tierra íberas. Posiblemente, antes de amanecer, despertó con el tumulto de los toros y sus astas prendidas en fuego. El ataque desconcertó a sus hombres y comenzó una huida caótica. Fuego por todas partes, el miedo en el filo de la falcatas, hierro y pavor en la frente de los soldados. Orisón les había tendido una trampa.

Amílcar subió a su caballo. Perseguido por los indígenas, cabalgó veloz hacia el río y allí murió ahogado. Con aquella temeridad, Amílcar, consiguió despistar a sus perseguidores y salvar así a sus soldados y a sus hijos Asdrúbal y al gran Aníbal.

Aquí pereció, en lo que ahora conocemos como el río Segura. Dicen que bajo tus pies aún late su historia. Al fin y al cabo, el mito siempre vive en la mente de quien sabe imaginar.

